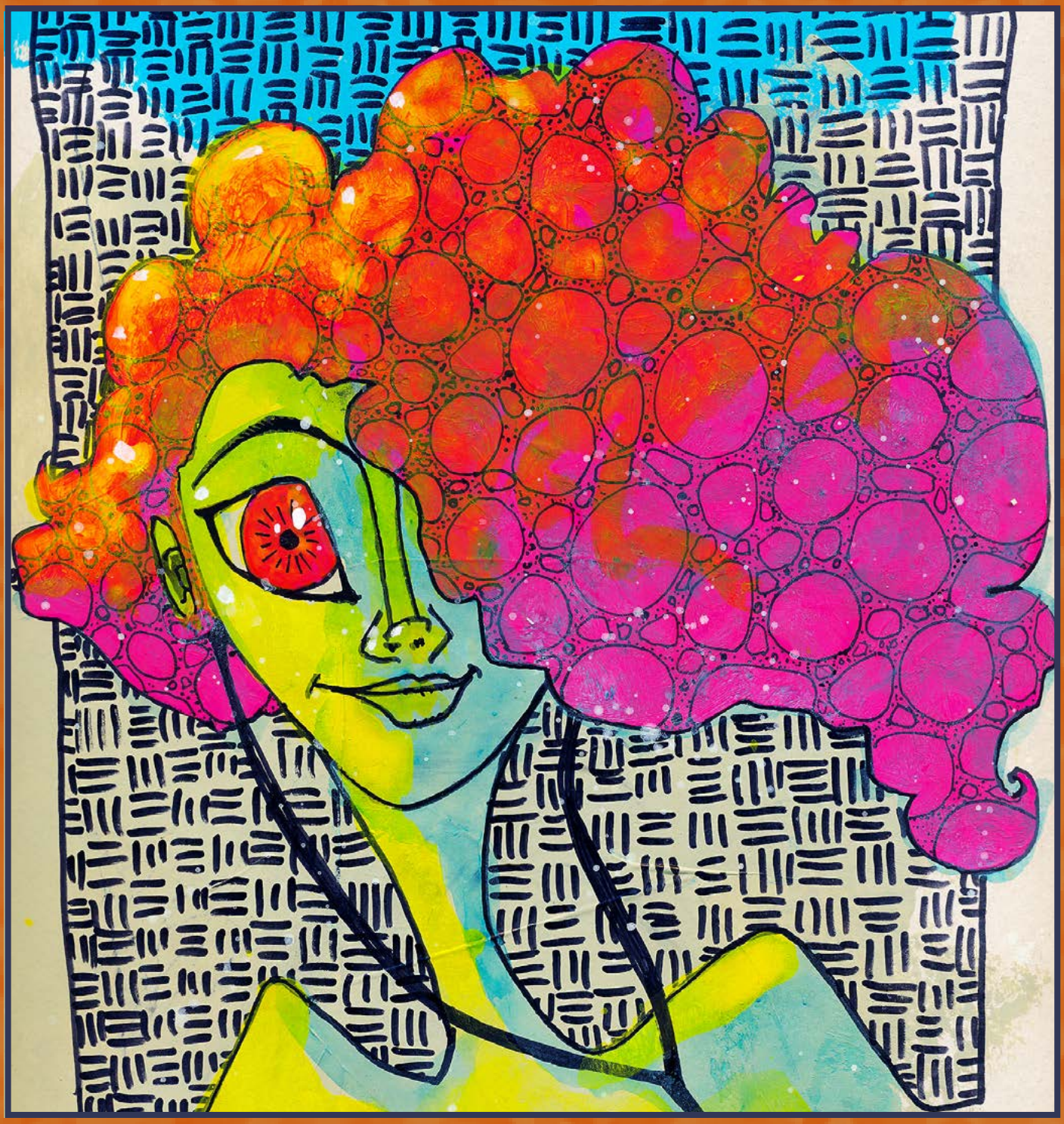


Joven, 20 x 30 cm. acrílico sobre papel.

SECCIÓN

EL AMOR EN EL ARTE Y OTROS DISCURSOS

LAS COSAS DEL AMOR AL SABER

Roxana Vogler

Lic. en Psicología UBA | Maestranda en Clínica Psicoanalítica UNSAM-IDAES | Psicoanalista Miembro de la EOL y de la AMP | Docente de la Facultad de Psicología, Cátedra de Psicopatología I-UBA | Responsable del Departamento de Estudios sobre Psicoanálisis y Educación ICDEBA

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

El primer texto de Freud sobre educación fue publicado en 1907, en Alemania, por solicitud del Dr. M. Fürst, médico de Hamburgo, para publicarlo en una revista de salud mental e higiene que éste dirigía, apuntando a la relevancia otorgada por Freud a la sexualidad infantil.

Allí aborda algunos aspectos del esclarecimiento sexual del niño, articulados a la importancia de la educación, haciendo hincapié, sobre todo, en la responsabilidad de los padres, maestros, médicos, etc., es decir, los adultos encargados de la educación sexual de los niños*:*

> En general, y para mi sentir, ciertas cosas son veladas en exceso. Es sano mantener limpia la fantasía de los niños, pero esa pureza no se preserva mediante la ignorancia…No es sino la vulgar mojigatería y la propia mala conciencia en asuntos sexuales lo que mueve a los adultos a usar de esos «tapujos» con los niños.*1*

Confirma el lugar preponderante del Otro, como lugar de la ley y de la prohibición, pero también como lugar de transmisión de un deseo, del goce y del amor. En efecto, luego en *Sobre las teorías sexuales infantiles*[2], despliega los enigmas primarios con los que se enfrenta el *infans*, apuntalados en la pulsión epistemofílica, que sentarán las bases para despertar el deseo de saber. Freud hipotetiza que reprimir la curiosidad sexual del niño, puede afectar su aprendizaje escolar y su pensar autónomo, incluso a favor de las creencias religiosas:

> Por cierto, que, si el propósito del educador es ahogar lo más temprano posible la aptitud de los niños para el pensar autónomo, en favor del tan preciado «buen juicio», no puede intentar mejor camino que despistarlos en el campo sexual y amedrentarlos en el religioso.[3]

Y agrega, lo que podríamos ubicar como la aparición del primer signo de la ambivalencia afectiva del niño hacia sus padres:

> Las respuestas usuales en la crianza de los niños menoscaban su honesta pulsión de investigar, y casi siempre tienen como efecto conmover por primera vez su confianza en sus progenitores… Pienso que no existe fundamento alguno para rehusar a los niños el esclarecimiento que pide su apetito de saber.[4]

De la mano del Otro, las cosas del amor irrumpen también en el terreno del saber, y el destino ineludible del paraíso infantil, será lograr confrontarse con la imposibilidad de saberlo todo y hacer el pasaje a partir de la pubertad, hacia la búsqueda de las propias soluciones amorosas que velen esa falta de saber, que en psicoanálisis nombramos “no hay relación sexual”.

Nos recuerda Miller en su curso *Todo el mundo es loco*, “Por esa razón para Lacan la imposibilidad de la relación sexual está estrictamente relacionada con la emergencia del amor, la emergencia contingente del amor”*5*.

Me interesa resaltar en los primeros textos de Freud sobre educación, el papel fundamental que le otorga a la relación transferencial, es decir libidinal, que establezca el niño con el Otro parental, el Otro escolar, en definitiva, el Otro cultural, y de allí desprendo una pregunta:

¿Cuál es hoy el lugar del Otro en tanto enseñante, qué de su función perdura?

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

Las coordenadas epocales

Respecto a las coordenadas socio-económicas actuales, Franco Berardi, explora en su libro *El tercer inconsciente*, la mutación contemporánea de lo que llama el *inconsciente social*, como "…la tercera forma que adopta el inconsciente en el medioambiente mental de la modernidad tardía…como consecuencia del colapso catastrófico del capitalismo".[6]

Realiza una lectura de las consecuencias subjetivas y sociales de la pandemia del COVID-19, transmitiendo una perspectiva apocalíptica "Desde este umbral podemos ver delante de nosotros, de manera clara e irrefutable, un horizonte de caos, agotamiento y tendencia a la extinción"[7].

Luego introduce una mirada más auspiciosa respecto al caos, planteándolo como un límite que permitiría relanzar lo posible:

> Pienso que la filosofía y el psicoanálisis, lejos de entrar en pánico, lejos de despotricar contra el caos, deben asumir el horizonte de caos y agotamiento como punto de partida de su reflexión. Es necesario redefinir todo, en particular lo que tiene lugar no en el mundo exterior, sino en el espacio íntimo del deseo, la emoción y el miedo. El inconsciente es un ámbito sin historia, sin secuencialidad, sin antes y después.

Nuestra época se enmarca así, en la coyuntura de un nuevo paradigma socioeconómico sanitario y cultural, del que aún sólo hemos atisbado algunas consecuencias. Con la lectura aguda de Lacan, pudimos adelantarnos a lo que él nombró "evaporación del padre", la caída de los grandes discursos imperantes que organizaban la sociedad hasta los años 90. Y estos movimientos han impactado también en las instituciones educativas. El saber ya no está alojado en el maestro o en los adultos de referencia, sino que se ha pluralizado en distintos significantes amo que comandan: los *youtubers*, *Google*, las redes sociales, los *influencers*, las *It girls*, las tribus urbanas, los *haters,* los colectivos de género, etc. etc. Las instituciones educativas concebidas en el siglo XIX han llegado a su límite y se encuentran interpeladas en todos sus niveles. Pero advertimos también la contracara del progreso; el empuje del capitalismo al consumo, al rendimiento cuantitativo, a no detener la maquinaria productiva, y al imperativo de inclusión que acarrea paradójicamente efectos segregativos, ligado a la burocratización de la enseñanza, en una espiral de exigencia que no da lugar ni tiempo para la reflexión profunda.

Es importante destacar que no se trata de idealizar otras épocas ni de demonizar el presente, puesto que, a lo largo de la historia, siempre encontraremos algún punto de segregación ineliminable que anida en la cultura misma, es un real estructural al que sólo podemos contornear con elaboraciones ficcionales. El amor, plantea Lacan, es una de las respuestas posibles a ese imposible estructural. Entonces, ¿cómo se inscribe en la actualidad el amor al saber? ¿Cómo respondemos los adultos enseñantes a esta responsabilidad de transmitir un saber vivo?

Recalcati nos acerca algunas respuestas:

> En el caso de los docentes, ya no se trata de perseguir el ideal del maestro-amo capaz de pronunciar la última palabra sobre el sentido de la vida, sino el del maestro-testimonio que sabe abrir mundos a través del poder erótico de la palabra y del saber

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

> que ésta sabe vivificar…El maestro…sabe sostener una promesa. ¿Cuál? La promesa de la sublimación: abandonar el goce mortífero…para encontrar otro goce capaz de hacer la vida más rica, más dichosa, capaz de amar y de desear.[8]

También, a la inexistencia de la proporción sexual, el sujeto responde con síntomas, arreglos con los que soportar ese agujero de saber y el discurso analítico tiene herramientas para *enseñar* a leer el síntoma "fuera de toda pedagogía". Miller lo dice así:

> Bien decir y saber leer están del lado del analista, son su prerrogativa, pero en el curso de la experiencia se trata de que bien decir y saber leer se transfieran al analizante. Que aprenda de algún modo, fuera de toda pedagogía, a bien decir y también a saber leer.[9]

Los síntomas en el terreno de la educación también están dados a la lectura del psicoanálisis, entran a las consultas en todos los ámbitos donde se ofrece una escucha atenta al modo singular en que cada niño o joven se las viene arreglando con su propio agujero de saber.

Pero no le competen sólo al analista, sino que será tarea de todo enseñante, que se sienta concernido en su función de despertar a los alumnos al deseo de saber, orientados por el no-todo puede ser sabido, "para hacer posible el encuentro con la dimensión erótica del conocimiento"[10].

"Las cosas del amor" incumben también al enseñante, y es a mi entender su rol insustituible, lo que aún perdura: animar con su estilo propio los objetos culturales para ubicarlos como objetos causa de un deseo de saber siempre en movimiento.

Notas

1- Freud, S. (1907). El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst). En *Obras completas,* vol. IX, Amorrortu, 2008, (p. 116).

2- Freud, S., (1908) Sobre las teorías sexuales infantiles, En *Obras completas,* vol. IX, Amorrortu, 2008.

3- Idem, (p. 119).

4- Idem

5- Miller, J.-A. (2015). *Todo el mundo es loco,* Buenos Aires, Paidós, (p.203)

6- Berardi, F., (2022) *El tercer inconsciente, la psicoesfera en la época viral.* Caja Negra.

7- Idem

8- Recalcati, M. (2016). *La hora de clase.* Anagrama (p.45)

9- Miller, J.-A. (2012) Leer un síntoma, En *Revista Lacaniana N°12*, Grama.

10- Idem, p.14